



→ Por los 80 años del P.
Mac Gregor: homenaje
en la PUCP

HOMENAJE AL PADRE MAC GREGOR

Hablar del padre Mac Gregor, significa, qué duda cabe, hablar de un personaje de primera importancia en la historia de nuestra Universidad. Fue su rectorado una etapa de importantes decisiones, en donde nuestra Universidad hubo de dirigir sus rumbos hasta ocupar el liderazgo nacional que hoy la distingue. De esto, hace ya varias décadas. Pero muchas más desde que se recuerda al severo padre Mac Gregor y sus infatigables clases de ética, profesor sesudo empeñado en hacer comprender a sus alumnos las más profundas reflexiones sobre la axiología y el deber ser.

Con todo, y especialmente quienes tenemos la suerte de contar con su amistad, podemos decir que el padre Mac Gregor cumple ochenta años de juventud. Y su fuente secreta no es otra que el entusiasmo que no se amilana aún ante las tareas más complejas, el buen humor que despliega en la tertulia, su inembargable fe en el futuro y en los jóvenes y su cristianismo asumido con la fuerza de un verdadero luchador.

Así pues, el padre Mac Gregor no ha dejado de ser un maestro de la ética, de la vida y de la fe, no sólo en sus palabras sino también en sus actos. Porque la ética del padre Mac Gregor no sólo se exponía con lucidez en el aula, sino también en su mismo ejemplo vivo y que aún hoy nos enseña. Como rector, el padre Mac Gregor no cedió ante la fácil tentación del poder, ni ante el envanecimiento del éxito. Como intelectual, nunca hubo de aislarse en la soledad



del gabinete. Fue y es un hombre comprometido con el dolor y las desesperanzas de nuestro país. Esta solidaridad lo ha inducido a luchar por la paz desde varias tribunas y ha sido siempre su palabra una voz de aliento [REDACTED].

Todavía recuerdo las reuniones en la calle Lartiga cuando, como asistente de su curso, me instruía acerca de las clases de ética que debía impartir. Las ideas expuestas en este curso apuntaban, en último término a reafirmar cómo el sustrato de la ética dependía esencialmente de una buena inteligencia del tema metafísico; según esta línea de pensamiento, no es admisible plantear un camino hacia el deber ser si no existe alguien que es ya y que posee en sí mismo las posibilidades de cumplir los imperativos que nacen del despliegue de su naturaleza.

El padre Mac Gregor ha sido siempre un ejemplo de coherencia con esta ética trascendental. Como rector hizo posible que la Universidad Católica avance en el camino hacia lo que ella debe ser según su esencia de Universidad comprometida con la verdad y la fe.

Así pues, padre Mac Gregor, debo transmitir a usted el agradecimiento de parte de quienes hoy cumplimos con el deber de conducir la Universidad. Agradecimiento porque ha enorgullecido y enorgullece nuestra casa, con su prestigio moral, con su labor fecunda de maestro. Su obra en el rectorado, aún nos inspira y nos propone respuestas ante los viejos y los nuevos problemas.



Usted ha contribuido, ante todo, a la formación hombres integrales, creativos y honestos y esta dedicación es y será un ejemplo. Quienes hoy se reúnen aquí nos sentimos comprometidos con esa aspiración y deseamos manifestarle que las esperanzas que ha puesto en el futuro no han sido vanas.

La revista Areté, al dedicarle este número, le rinde homenaje dedicándole a Ud. los frutos del trabajo intelectual de los profesores de filosofía. Creo que todos los que han participado en esta difícil tarea editorial ven en su obra grandes motivos de adhesión y encomio. Debemos celebrar con alegría este encuentro, porque nos permite comprobar que el ánimo que Ud. ha fomentado en sus discípulos sigue encendido.

20/09/1994